.IBERTAD

Hay quien sostiene muy seriamente que el hombre es por naturaleza tirano. Afirmación menos ajustada a la realidad de los hechos históricos no la oi en mi vida, sólo perdonable en quienes desconociendo el hombre y su historia se empeñan uno y otro día vanamente en achacar a la picara Naturaleza, comodin obligado de la impotencia moral y de la pereza intelectual, males sociales que sólo son hijos de lo-imperfecto de las tra los pueblos. instituciones que un puñado de hombres han impuesto en todas las épocas que aun actualmente es error crasisimo a la ignorancia de las multitudes o de creer que un pueblo tan libre como es los pueblos. el americano, lo sea por completo de

No me extraña, porque siempre hubo inteligencias forjadas al calor de todos los dogmas y sábidurias oficiales, que son los que sostienen las majaderias y los errores de que se alimentan la casi totalidad de las gentes.

¡Tirano por naturaleza el hombre! Afirmación semejante sólo puede c rrirsele realmente a un cerebro pre ::spuesto por educación a la tiranía, jamás al cerebro equilibrado por el estudio del hombre y la historia de la marcha progresiva de los pueblos aprendida fuera de las aulas universitarias, foco de donde emanan, por regla general, todos los embustes seculares.

l'Irano por naturaleza el hombrel Donde habrá aprendido la filosofía de la historia quien tal afirma? ¿En la historia oficial de los actos de los reves, magnates y gobiernos? ¿En aquella historia en que los tales actos lo son todo y nada las aspiraciones y los sentimientos de las multitudes? Solo así se comprende que se achaquen a todo el género humano defectos y maldades que sólo patrimonio son de los individuos... cuando ejercen poder y mando, absoluto o limitado, sobre las multitudes.

¡Tirano por naturaleza el hombre! Está muy pronto dicha y nada demostrada esta afirmación, cuando se la funda solamente en el hecho de que los individuos que blasonaban de liberales han eiecutado actos de tiranía una vez constítuídos en gobierno, y en el otro hecho de que los individuos los ejercen también en el hogar.

Esto sólo debe enseñarnos que el principio de autoridad, que ha sido e regulador de todas las instituciones politicas y religiosas, es y será despótico y tirano, convirtió y convertirá en tiranos a los mulviduos que lo represen ten en cualquier momento y lugar dados, tanto en la vida pública como en la privada del hogar, reflejo de aquélla.

Ante todo conviene siempre no confundir el hombre-pueblo con el hombreautoridad para no exponerse a caer en generalizaciones un tanto atrevidas.

Es el medio el único corruptor de los dia la marcha del progreso en la histohombres; pero los hombres han reacria de los reyes y de los gobiernos. cionado constantemente el medio-autoridad y su influencia en la educación de los pueblos-, y de este medio corruptor han ido limando más cada día sus impurezas, y buena prueba es de ello que el progreso en todas sus modalidades existe, y que media una distancia enorme entre el poder absoluto sacrificios de las multitudes, en este de un autócrata sobre todos sus súbcalvario hacia la libertad de todos los ditos y el poder del gobierno en Repúmiliares de individuos que la han sentiblica federal limitado por buen número do, intuído o vislumbrado. Precisamende garantías individuales que no gozan los súbditos de aquél, como media tammejor que la han comprendido, es por bién distancia enorme entre el derecho lo que siempre se la han escamoteado de vida o inuerte que el jefe de familia los gobernantes, sin lograr empero detenia en la antigüedad sobre los suyos, tener su evolución. hoy defendidos por las mismas leyes, que en algunos países castigan en el comprendido y sabido definir mejor que en otras épocas y dicen al pueblo:

padre hasta un simple manotazo dado a sus pequeñuelos. Y este progreso, esta mayor suma de libertad colectiva e individual, deberia enseñar a los que poco profundizan que aun dentro del mismo principio de autoridad, la libertad, el principio de libertad, evoluciona y se desarrolla robustece más cada día, en detrimento y decrecimiento del principio de autoridad corruptora de los Cronwell, de los Robespierre, de los Gladstone, de los Rudini y de los Rochefort habidos o por haber. Y esto ¿por qué? Porque es ley natural que el hombre, colectiva e individualmente, evolucione desde la menos libertad hacia la mayor ilbertad posible. Así como en física es una verdad incontrovertible que el frío no existe y que sólo hay una mayor cantidad de calor, lo mismo puede decirse del absolutismo. Hay individuos e instituciones más o menos liberales. Desde el autócrata que sólo quiere la libertad para él hasta el anarquista que la quiere para todos, como corolario de la igualdad económica, hay una variedad de gradaciones representadas por otras tantas fórmulas autoritarias como se han disputado la dirección política de los pueblos. Y he aquí por qué peligra contantemente la libertad como fin político; porque los hombres no han sabido comprender aún que libertad y autoridad son antagónicas, y que la ma-

la ausencia del principio de autoridad. No; el hombre no es por naturaleza tirano. El hombre por naturaleza es li-

yor suma de libertad ha de hallarse en

yor suma posible de libertad—la autoridad ha seguido siempre a remolque de estas aspiraciones populares—sacrificándose constantemente para obtenera, dando continuamente su sangre. Y los millones de individuos que por ella se han sacrificado, y cuyos nombres no se registrarán en la historia nunca, no ueden ni deben confundirse con los ombres del puñado de individuos que os capitaneaban, y más tarde, gracias corruptor principio de autoridad gracias al medio en que los colocó la rutina o la ignorancia, se volvieron con-

Subrayo la palabra capitaneaban por-

sus acciones. Los pueblos politicamen-

te libres, son aun el juguete de la vo-

luntad gubernamental y de los intereses

de clase, no escapan por completo

su influencia. Sin las enseñanzas y vo-

luntad gubernamental, siempre puestas

al servicio del privilegio, el pueblo

yangui no se hubiera lanzado sobre

ningún otro pueblo. En este caso es

aún y siempre aún, el principio de au-

toridad quien ahoga la libertad de otro

pueblo, valiéndose de la farsa patrióti-

ca inculcada como virtud nacional a

propio. De los actos de tiranía ejecuta-

dos por todos los hombres de gobier-

no, desde el primer Nerón hasta nues-

tros días, no debe hacerse responsables

a los pueblos, disculpados siempre por

su ignorancia; como de la tiranía de

unos cuantos no debe sacarse en con-

clusión que todos los hombres sean

tiranos. Los pueblos no han ejercido

tiranía sobre otros pueblos por cuenta

propia, sino por cuenta de los que los

capitaneaban, talseándoles previament

dades Neron, Luis IV. Enrique VII, Fer-

nando VII y Catalina de Rusia, es gene-

ralizar demasiado la tiranía. No insistiré

sobre el particular, porque ya he demos-

trado varias veces, apoyándome en la

ey natural del apoyo mutuo en los ani-

nales, como la maldad humana es con-

Contrariamente a lo que afirma algu-

no, la humanidad debe simbolizarse

precisamente por sus libertadores, que

no son tan contadisimos como se cree,

cuyo eficaz concurso significa precisa-

mente también que sentian la libertad

por el prójimo, por el cual se sacrifica

on y sin cuyo sacrificio desinteresado

a humanidad no hubiera podido avan-

Esto es lo que enseñan los casos

oncretos cuando se interpreta la his-

oria de los pueblos y de sus aspiracio-

nes y sacrificios, y no cuando se estu-

historia de los pueblos no nos la han

escrito los Lafuente o los César Cantú

La historia de los pueblos está en los

anónimos Espartaco de todas las épo-

cas, en las luchas de carácter econômi-

co que representan las hecatombes de

Milán, en todas estas abnegaciones y

porque las multitudes la han sentido

Pero actualmente hay quienes hanla

¿Quiéres ser libre? No pongas a nadie

sobre tu cabeza, ni a mi mismo, que te

enseño a ser libre, porque si tuvieras joh

pueblo! la debilidad de conferirme poder

sobre ti y yo la he aceptado, el tirano

resucitaria de nuevo. No dejes que na-

die se te imponga. La razón es tu única

soberana. No la codigues de nuevo

para que no surjan puevos dogmas. La

verdadera libertad es ilegislable. Y ten

en cuenta que no seràs libre mientras

subsista la esclavitud económica, que

es la peor de las esclavitudes. No per-

sigas la libertad como fin político, sino

como fin económico. La razón es la

única reguladora de los actos humanos.

Ajusta los tuyos de modo que tu liber-

tad no atente a la libertad del vecino,

sino quieres que el vecino atente a la

Dos palabras para terminar. Con lo

dicho creo haber demostrado que hom-

bres que así enseñan, no podrían man-

dar y cometer exacciones, como sucede

con los hombres de otras escuelas más

o menos afines. El calificativo de «en-

fermos que dicen cosas maravillosas>

aplicados a los intelectuales, me parece

una vulgaridad propia de gentes dog-

máticas, que siempre ven locuras y he-

rejias en los que no comulgan con su

nodo de ver las cosas. Hereje Galileo.

loco Colón, o «enfermos», es siempre

que así discurren en nuestros días, son

car por el camino hacia la libertad.

la legión anónima de sacrificados,

secuencia de errores político-económi-

cos, y seria ocioso repetirlo.

sentimiento de libertad. Determinar

conjunto por el carácter de las uni-

Duran.—Si, señor presidente. pícrico. ¿Es exacto todo eso? Durán.—Exacto.

Presidente.-- Ignoráis que esos venenos son, en su mayor parte, por ex-

tremo violentos? Durán.—¡Diablo! ¡Ya lo creo! La cerveza sobre todo. Yo no beberia ni un vaso de la que vendo por todo el oro

Presidente.—¿De modo que habéis obrado con premeditación y conocimiento de causa? (Durán se retuerce el bigote socarronamente). ¿Qué tenéi que alegar en defensa vuestra?

Durán (con arrogancia).—Tengo que decir que el comercio es la teta alimenticia de una nación, y que nadie tiene derecho a poner trabas a los negocios que ya van demasiado mal.

A pesar de esta elocuente defensa, e

chor acusado de envenenamiento.

ber disuelto una caja de cerillas en la comida de vuestra suegra? Acusado.-Media caja nada más.

Presidente.—¡Sea! Gracias a un concurso de circuastancias, que yo calificaría de proviuenciales, vuestra infortunada victima ha escapado a la muerte; pero la intención criminal y la premediación estaban manifiestas. ¿Tenéis algo

uesto a pagar la natente.

Presidente.—¿Qué patente? Acusado.—Una patente de tendero de comestibles, vinatero, pescadero... cualquiera; no stengo preferencia po cincuenta pesetas de multa y los gastos

Presidente. -- Acusado, no agravéis vuestra situación con bromas de mai

El Tribunal, estimando los buenos antecedentes del acusado, le condena nada más que a veinte años de trabajos

Acusado (filosofando en su prisión). Tratad de envenenar a una sola perona, y se os condenará a veinte años... Envenenad mil y se os multará en cincuenta pesetas... Diez mil y se os condecorará... «Para tener éxito en este bajo mundo, es preciso hacer las cosas

NOTAS AL MARGEN

El clero rural está de enhorabuena; sin llegar a la huelga, como nosotros profetizamos hace algunas semanas, sin apelar a estridencias, tan sólo propias de descamisados, estos obreros de sotana, estos modestos padres de almas, y tal vez de algún que otro cuerpo, verán dentro de poco acrecentar su peculio, o como se dice en la jerga societaria, obtendrán aumento de jornal, gracias a los buenos defensores conqui uentan en las esferas gubernamentales. No deja de ser paradójico que unos hombres tan familiarizados con la Corte celestial, fien la defensa de unas pesetas a unas Cortes que nada tienen de celestes; lo natural y lógico habría sido que los necesitados paters, esperaran como nuevos israelitas, que el magnánimo Jehová dejara caer sobre las casas

parroquiales, aquel nutritivo maná de s tiempos biblicos. Pero pedirle lógica al clero, es como pedir peras al olmo; llenas andan las publicaciones católicas, de milagro lo mismo. Lo peor del caso, es que los atribuídos a los pupilos celestes; son a millares las oraciones, gozos y jaculandividuos que han contribuido a destorias que tienen el poder, si se rezan y terrar el dogma religioso y el dogma de cantan con o sin acompañamiento de la monarquia... ¡Lo que puede la in- guitarra, de resolver los más arduos Aunque a decir verdad, pocos son los cloaca por excelencia. Y al aspirar los bre, y buena prueba es también de ello, si no bastase lo antedicho, esta eterna medias!

fluencia de una educación liberal... a problemas y allanar las más insupera- bles dificultades; pero los proletarios nos, la mayoría de los habitantes con- oír los gritos de las víctimas que vapu-

milagrosas de esos cantos y esos rezos, lusticia distributiva sentando plaza de heréticos y descreidos, han consentido que unos mortales

trisagios.

pecadores, llamados diputados y sena-

dores, resolvieran una cuestión que

pudo resolverse por medio de novenas

O herrar o quitar el banco, señores

onsurados. Si la divinidad lo puede

todo, no debisteis fiar ese asunto de los

garbanzos a miserables pecadores; y si

a divinidad es impotente hasta para

con sus más fervorosos creventes, de-

bisteis darle la licencia o la cesantia, o

como queráis llamar al acto de mandar

Hágase el milagro, aun que lo haga

diablo, habran dicho para sus aden-

tros los venerables pastores; y el diablo

cera; y en el Senado, por el arzobispo

de Tarragona que es uno de los diablos

más milagreros que se conocen. Gra-

cias a su potencialidad taumatúrgica,

los curas rurales no habrán de esperar

de los sagrados oficios con bostezos

producidos por el hambre. Esas mil pe-

setejas que como sueldo mínimo cobra-

rán los partiquines de la farándula cle-

rical, caerán como lluvia en campo

agostado en la viña del Señor, reverde-

ciendo los pámpanos secos y dando

nueva savia a los troncos moribundos;

realizado hombres; unos hombres pa-

radójicos que fían de la virgen, y corren

como galgos cuando peligra el cocido.

que caerá sobre las poblaciones rura-

les, no tocará ni una sola gota a los

heraldos de la niñez y de la miseria

española; a los pobres maestros de es-

cuela; a esos desgraciados que, a fuer-

za de enseñar a los otros, aprenden a

no comer; una de las asignaturas im-

puestas por el Estado a los que se de-

dican a desasnar a la iuventud; pero

los maestros no tienen divinidades a

quien invocar ni representantes del

diablo que hagan el milagro de aumen-

tarles el sueldo; antes al contrario, el

propio don Antolin, defensor del coci-

do de los curas, dijo en el Senado, que

la asignación de un clérigo rural debe

ser mayor que la de un maestro, porque

éste dispone de otros emolumentos ex-

traordinarios; y aun añadió dicho señor

que en otra ocasión pidió limosna

para los veterinarios como hoy la ha

pedido para los paters; otro dia—dijo

don Antolin-, la pediremos para los

maestros; por las trazas, tienen más im-

portancia para el arzobispo de Tarra-

gona la cura de animales y la salvación

ros! Seguid bostezando y enseñando...

los codos o algo más feo; día vendrá

en que don Antolin pida limosna para

vosotros; mientras tanto, pedidla por

vuestra cuenta y de puerta en puerta,

ya que el Estado os obliga a ello; y si

os repugna esto, haceos curas o bandi-

dos; son las únicas profesiones que dan

con qué comer; no maldigais a los que

os postergan por proteger al clero.

También debléramos maldecirles noso-

tros y no lo hacemos. Ese aumento de

sueldo concedido a los curas rurales,

nos ha privado de un espectáculo

nuevo; de una huelga mística, con todo

el aparato que estos actos requieren;

ano hay conflicto como creimos? Pues

nos retiramos por el foro y esperare-

mos tranquilamente que un dia u otro

se tire a la calle el proletariado del hi-

sopo; y llegará este dia įvaya si llegaral

defienda sus intereses en el Congreso

o siempre van a tener los curas quien

almas, que la enseñanza elemen al.

No obstante, de esa lluvia de pesetas

este maravilloso prodigio, lo habrán

maná divino, ni alterarán la seriedad

a la divinidad a escardar cebollinos.

Durán, tendero de comestibles, comparece ante el Tribunal de Justicia por haber despachado géneros alimenticios adulterados.

Presidente — Durán. El Laboratorio ha comprobado que vuestro chocolate es un compuesto al que sobra tanto óxido de mercurio y tierra roja como le falta soconusco.

Presidente.-Vuestro café está fabricado con higado de caballo asado al horno, polvo de madera de caoba y caramelo; vuestras lentejas las conserváis con sulfato de cobre; vuestra manteca no es más que grasa coloreada con plomo; y en cuanto a la cerveza, es una mezcla de belladona, cabezas de adornidera, datura de estramonio y ácido

del mundo.

Fribunal, usando de su severidad acostumbrada, condena a Durán a cincuenta pesetas de multa y los gastos del

El Tribunal de Justicia procede segu damente al interrogatorio de un malhe-Presidente.—¿Entonces confesáis ha-

Acusado. — Unicamente que estoy dis-

ilnguna. (El presidente mueve la tabea). De ese modo se me castigará con

MIGUEL THIVARS «Almanaque Hispano-Ameri-

> Por la persecución de que ha sido objeto el compañero Herreros, uo publicamos en este número los donativos, suscripción de presos, ni la correspon-

y en el Senado.

dencia recibida desde el sábado. Por idénticas circunstancias el presente número tendrá algunas deficiencias que nuestros compañeros sabrán

Nos dice la leyenda biblica que la burra de Balaam habló el lenguaje de

En la presente época entendemos que serán pocos los que sinceramente crean en tal absurdidad, pues dicho lenguaje, para todo animal irracional. osíquica y fisiológicamente, es de todo

Lo que si entendemos, que en los lempos contemporáneos al radiograma y al aereoplano, hay humanos que se expresan peor que la burra de cualjosé PRAT del hisopo, pregoneros de las virtudes temporáneos se expresan, gesticulan de leadas caen sobre los pavimentos, esos

una manera tal, que querer compararla con el lenguaje de la burra de Balaam seria ofender al biblico animal y a sus congéneres sucesores.

Solo comparársela puede con el de los chacales, hienas, canibales y demás fieras selváticas; dicho sea sin ánimo

de ofender a estos pobres irracionales. Desde tiempo inmemorial los hombres (o lo que sean) vienen luchando porque sus creencias, leyes y lenguaje, sean las únicas profesadas, observadas hablado sobre la tierra, como las únicas útiles y buenas. Díganlo sino las invasiones que en España han tenido lugar por parte de diversos pobladores del viejo continente. Así como también las que los españoles han llevado a cabo particularmente en el continente descubierto por Colón.

en esta ocasión ha estado representado en el Parlamento, por unos cuantos di-Lo que decimos de España puede putados de los que huelen a incienso y decirse igualmente de Francia, Italia, Alemania y demás países de Europa.

> Todos los Alejandros, Pizarros Napoleones de todos los tiempos y de todos los pueblos de la tierra, han llevado de aqui para allá y de allá para aca, sus creencias, leves, costumbres v lenguajes; queriéndolas imponer e imponiéndolas en ciertos puntos y hasta ciertos modos, cuando no por la astucia por la fuerza.

Actualmente sucede lo mismo. La ucha entablada en el viejo continente. lleva por finalidad la preponderancia de la politica comercial e industrial con el consiguiente establecimiento de costumbres y lenguajes, alli donde queden sentadas las plantas del invasor, como seguridad de dominio para lo sucesivo.

Después de terminado el actual desastre europeo lo veremos; en comarcas o regiones donde hoy se habla un idioma, se hablará otro diferente. ¿La Alsacia y la Lorena, volverán a hablar su antiguo lenguaje? No lo sabemos. a decir verdad, nos tiene sin cuidado Para nosotros igual nos da un idioma que otro, máxime cuando sabemos que nada hay estable; cuando entendemos que el idioma o idiomas que hoy se habla, por ejemplo, en España, o se habla en las diversas nacionalidades de la tierra, no es en manera alguna el lenguaje de los humanos propiamente dicho, sino muy otro.

Los hechos, las costumbres y los prodimientos troglodíticos de los hombres, corren parejas, marchan paralelamente con su lenguaje. Por esta razón otro; come muy otro debe ser su procedimiento, si verdaderamente quieren ostentar el título de racionales.

¿Será el Esperanto? ¿Será el Ido? anipoco podemos aventurarnos a decirlo; primero y principal por lo que ¡Paciencia, pues, simpáticos maeshemo, dicho, ya que nada hay estable, seguado porque no somos profetas. intonces ¿qué idioma, qué lenguaje se hablará en lo sucesivo? Se hablará / esto sí que lo podemos decir, el que esté en armonia con los procedimientos de los mismos que lo hablen o los ha-

Mientras los procedimientos de los nombres sean los mismos que hasta aqui, mientras que los hombres obren tan estúp damente como hasta aqui. explotánciose mutuamente, mutuamente rimiéndose, mutuamente matándose por defender insulsas abstracciones como honra, honor, patria, familia, claro está que el lenguaje ha de ser el que es: necio, rampión, cochino, estúpido, ancestral, trogloditico. No es lenguaje humano, es aullido de perros hidrófobos, balar de carneros con dirección a a casa de matanza, croar de sapos habitantes de infectas lagunas.

Cuando el hombre ocupe sobre la corteza terrestre el sitio que le corresponde como civilizado, libre y emancipado de todas las tiranías; cuando los seres humanos sean autónomos, sean ndependientes, sin obedecer a nada ni nadie, entonces se podrá decir que nablarán el verdadero lenguaje de los humanos; idioma universal, nato en todos y en todas; grande y bello, eminentemente bello v eminentemente rrande; sublime, de una sublimidad grandilocuente; magnánimo, de una nagnanimidad inconmensurable: el lenguaje del Amor, el idioma universa propiamente dicho, que habiendo borrado las visionarias fronteras: habiendo estirpado de la mente humana los odios ancestrales, hará de la Humanidad una sola familia feliz, alegre y lichosa.

Ese será el verdadero lenguaje de los

Oid, verdugos!

Ya no estamos entre tus férreas garras; ya no convivimos entre esa cohorte de vampiros; ya la brisa dei mar azota nuestros rostros, curtiendo el cutis para los embates por la vida, cutis que durante doce años ha cohabitado quier baturro y que la de Balaam. entre las inmundicias de una prisión,

aires, impregnados con los derechos de iudadania, nos inspirarán para sacar a la vindicta pública las felonías de las prisiones: el imperio de las rondas de cabos, con sus feroces y sanguinarios procederes; las incontables acciones -¿Y tú, alma de frac y cartapacio?.. ruines y canallescas, convirtiendo las prisiones en mazmorras del Santo Oficio, pues si el potro y las cuñas funcio-

por la hez y escoria de la sociedad, por las victimas que se erigen en verdugos. De todo, de todo se hablará, y saldrán al juicio de la opinión esos malhadados contratistas de viveres; esos cabos de vara sin entrañas; esos encargados de ronda, que por corazón humano tienen el de hiena; en fin, toda la cohorte de miserables cuyos instintos encanallados, y rufianescas acciones parecen las del chacal.

naban en ellas, en estas se enseñorean

las palizas sin compasión, propinadas

Pronto, muy pronto, la prensa obrera dirá que toda España es un Montjuich, que los antros penitenciarios se asemejan a la odiada fortaleza.

¡Si habremos visto cosas en doce años de reclusión! ¡Si habrán pasado ante nuestras retinas hechos, que los chacales se avergonzarian de practicarlosi

Todo eso saldrá, para que los proletarios sepan lo que son las prisiones españolas, pues todas ellas son antros de tormento, variando la ejecución según el jefe que las gobierna

IY pensar que el sufrimiento, el perenne hierro, el dormir meses enteros sobre el pavimiento, careciendo hasta de manta, nos iban a castrar las energias! Vano empeño, pues cuantas más injusticias vimos, más se fortalecía nuestra conciencia de revolucionarios. si por tal calificativo se entiende triunfo de la justicia y de la bondad, deidades que se ahuyentan de las prisiones españolas.

Avanzando, y al miserable, como miserable le trataremos; a la hiena-hombre, como a hiena se le juzgará; al ladrón, ladrón le llamaremos, pese a todo su golpe de sable y traje de caballero, cuando en realidad es un miserable. De cobardes tenemos poco, y azuza-

dos por la realidad del hecho, pondremos en la picota a los que se lo merez-

Y hasta otra.

ila voz de las almas!

(CUENTO FANTASMAGÓRICO)

A eso de las doce de la noche, cuando-según los cuentos de hadas-al lúgubre canto de las lechuzas salen las brujas a bailar, en las plazas desiertas de las aldeas o entre las históricas paredes de los viejos castillos desmantelados, su garabanda diabólica, mi alma abandonó mi cuerpo, entregado al silencioso mando de Morfeo ¡la pérfida! y se fué en excursión noctambulesca. Al pasar ante el orificio de una covacha, al decir de las gentes, palacio de murciélagos, fué sorprendida sobremanera por un cuchicheo que parecía proceder del interior de dicho antro.

Sin temor ninguno, mi alma penetró unos pasos en el corredor laberíntico de su entrada, ocultóse en un recoveco lateral y escuchó atentamente. Eran los ecos, bien perceptibles, de un conciliábulo, de las almas representantes de las castas sociales. Todas de pie en derredor de un macabro esqueleto alumbradas, en su lóbrego y abovedado antro, por luciérnagas, que por millones se hallaban agazapadas por sus rugosas paredes y por los fuegos fatuos que formaban por el armazón óseo masa fosforescente, respondían ahora, una por una, al interrogatorio de identidad, que el rígido esqueleto hacía de-

Mi alma-que peca de curiosa-no e contentó con oir, sino que quiso ver Alargó su cuello por la esquina del recoveco y miró por el angosto corredor en la dirección del fondo de la caverna, que formaba una reducida plazoleta. -¿Quién eres tú, alma obesa y ruti-

ante?...-preguntó el esqueleto. -- Soy el alma burguesa; alma henchida de sapo y de rana; alma adiposa y fofa de cerdo; alma insaciable de leopardo y de lobo; alma pusilánime de gallina y de llebre; alma metálica y sonora de cañón de museo.

-¿Y tú que vistes de negro de pies cabeza, con destellos lubrificantes?... -Yo soy el alma religiosa; alma negra; alma de carbón y de escarabajo; alma mística de buho; alma egoista de gato y tigre; alma acechadora de tarántula y de lince, de pantera y de serpiente; alma sútil y fugitiva de insecto venenoso; alma rapaz y sigilosa de lechuza; alma de sátiro, envuelta en el hermafrodismo aparente; alma de babosa y de escorpión. -Y tu, alma abigarrada, multicolor,

¿dónde vas con correajes y armas?... -Soy el alma militar; alma de caba- jas rehacias. Sois un rebaño, heterogéhurón, que cazo para mis dueños; alma si por cuestas y despeñaderos. de lebrel y de mastin; alma de comadreja y de garduña; alma ruidosa, arro- cerreo de las esquilas, los silbidos de

gante y hu "t; alma volcánica y destructora, de toro; alma de plomo, pesada y fria; alma bravacha de espadachin de mosquetero, de héroe tartarinesco; alma de estatua, aplastadora y supérflua.

-Yo soy el alma del politicastro del gobernante: alma incolora de camaeón; alma falaz y conspicua de zorro; alma voluble, resbaladiza, instable, fugaz de mono; alma lloricona de caimán; alma plagiadora y charlatanesca de cacatúa y de urraca; alma esponjosa enjuta de cigarra; alma flexible de acróbata y de titere; alma de Judas impenitente; alma deslayada de déspota inconfeso; alma chorreante de codicia, de poderio, de artifices y de maldad; alma sombrajo, de langostas de plaga; alma ecliptica; alma intercedora e interceptadora; alma de nubes y telarañas; alma pegajosa y trepadora, de hiedra y de enredadera; alma microscópica, movible y aguijoneadora; alma de mosqui-

-Y tú, por fin, alma escuálida, harapienta, encogida, ¿quién eres que siempre te colocas en último plano?.. -Soy el alma de la plebe irredenta;

de las muchedumbres hambrientas rebañescas; de la turba productora. mélica, estólida, acéfala y conformada; alma de asno; alma de buey domesticado; alma de galeote milenario; alma de esclavo, de villano, de paria, de ilota de todas las eras, de todas las épocas, de todas las generaciones; alma de alondra, que el milano y el alfaneque destrozan en sus garras; alma de abeja, que fabrica la miel para vosotras; alma le lombriz, que tiene que comer tierra; alma de caracol, que aplastan vuestras pisadas; alma destartalada, dolorida, apaleada y exangüe; alma de mosca, que cae en las redes de las arañas sociales; alma de vuestro placer, de vuestras orgías, de vuestras grandezas, de vuestra maldad infinita; alma de peonza; alma de juguete; alma de ratoncillo de pajarito inofensivo; alma cobarde. pueril y resignada; alma de guiñapo; alma de oso apaleado; alma de elefante aguijoneado por el cornac; alma palpitante, sangrienta, mugrienta, viscosa y rezumada; piltrafa sanguinolenta, pasto de las fieras; cuero zurrado y pataleado que me arrastráis por el lodo de los bajos fondos sociales; virus, pus y materias fecales que producis; alfombras de carne, sobre las que pasáis con

vuestras garras raspeadoras y velludas. ndignada y avergonzada por tantas tan bajas carasteristicas que las almas alegaban durante ese interrogatorio severo, mi aima surgió de su rincón y, en un abrir y cerrar de ojos, se zampó en medio del corrillo, y a pesar de no tener ella acceso al conciliábulo, fustigó a las almas allí asistentes, en estos términos:

¡Callaos! almas pútridas y ruines Callaosi almas viles, de viles castas. Almas sucias! que lleváis en vuestra piel paquidérmica los despojos coaguados y petrificados de una barbarie que debiais haber evacuado en su tiemoo, en vez de tolerar, de querer que en capas superpuestas, formase una rugo sa concha sobre vuestra epidermis. Ese peso de piedra y hueso junto con la escasisima potencialidad de vuestros alones postergados, hace que no podáis volar como yo; que debáis arrastraros por el barro de la sociedad, por el ambiente asfixiante del bajo nivel moral y espiritual que la presión atmosférica de vuestra reacción, expende a ras de tierra su morbosidad, siempre más densa.

-¡Alı! miserable, atrevida...-exclamaron todas las almas a la vez, incluso el alma de la plebe.-¿Nos insultas? Aguarda! Y todas se abalanzaron sobre mi alma, para desgarraria entre sus garfios córneos. Pero esta, que es ágil y desconfiada, desplegó sus alas y se remontó al techo subterráneo, desde donde, cerniéndose sobre ellas, continuó: Yo sov el alma consciente, regene-

rada. Yo soy el alma anárquica y racionalista. Alma frágil de mariposa y fuerte de león; alma de flor, sensitiva, suave, y primorosa y alma de ciclón, devastadora e implacable; alma de golondrina cosmopolita y exhuberante y alma de águila, altanera y orgullosa; alma de mártir, que el dolor ajeno tortura, roe y despedaza y alma de héroe, de estoico, de cínico, que resiste y rechaza los más terribles golpes de victimarios, carceleros y verdugos; alma de cristal de mica y alma de piedra diamantina a la vez. Voy desnuda, porque sólo me arropo con la verdad, y vivo silvestre montaraz, lejos de vuestros circulos viciosos, depresivos, mal olientes, en medio de las emanaciones aromáticas y fortificantes de la Natura. Yo soy el progreso humano y vosotras la fuerza repulsiva que entorpece su marcha. Yo soy el pastor que os guia con dura pena por el sendero de abrojos que dislaceran mis carnes y rasgan mis alas de potente precursor, y también el perro que muerde vuestros corvejones de almas rebañescas y la tralla que restalla sobre vuestros dorsos lanudos de ove-

No sabéis dirigiros, si no oís el cen-

los pastores, o si no sentís mis agudos dientes perforar vuestra dura epidermis o el escozor de mis latigazos implacables que levantan equimosis en vuestros lomos. Yo no puedo estar con vosotras, ni vosotras podriais volar a mis alturas, ni yo podría vivir en vuestras ciénagas pestilentes. Somos tan distintas, que no parece sino que pertenezcamos a dos órdenes diferentes de la zoología. Yo soy ave, y vosotras sois todavia repti-

Y mi alma, después de esto, tuvo que incorporarse al cuerpo, porque Morfeo había echado de su reino.

les, no obstante tener alones.

Una comunicación

La Asociación de Periodistas, de Barcelona, nos ha enviado una atenta invitación para adherirnos a las gestiones y petición al Gobierno, para que a los periódicos no diarios les preste ayuda en igual forma que a los diarlos.

Mucho agradecemos la invitación deseamos a la simpática entidad de periodistas el más completo éxito en sus gestiones; pero nosotros que combatimos al Estado en todas sus formas, no podemos aceptar, ni mucho menos solicitar, el apoyo de una institución por cuyo aniquilamiento laboramos constantemeute.

Estamos completamente de acuerdo con La Justicia Social, de Reus, y aunque la Asociación de Periodistas obtuviera que el Gobierno costeara la difeferencia del precio del papel, nosotros no la aceptaríamos, y cuando no podamos soportar el ya crecido déficit que sobre el periódico pesa, suspenderiamos la publicación antes que sostenerla con vilipendio, pues vilipendio significa aceptar medios de vida de quien es nuestro natural enemigo. Nosotros parodiamos la frase de

Méndez Núñez: «Más vale tener honra sin barcos, que barcos sin honra.»

La asociación fué siempre la cooperación, fuera de la cual no hay vida humana posible; pero un sistema de cooperación impuesto y reglamentado por unos pocos en provecho de sus intereses particulares.

De este hecho se deriva la gran contradicción (que llena la historia de los hombres) entre la tendencia a asociai se y fraternizar para la conquista y l adaptación del mundo exterior a las necesidades del hombre y para la satisfacción de los sentimientos de afecto, y la tendencia en dividirse en tantas unidades separadas y hostiles cuantas son las agrupaciones determinadas por las condiciones geográficas y etnográficas, cuantas las posiciones sociales y económicas, cuantos los hombres que aciertan a conquistar una ventaja v quieren asegurarla y aumentarla, cuantos los que esperan la posesión de un privilegio, cuantos sufren una injusticia / se rebelan y tratan de redimirse.

El principio cada uno para si, que es la guerra de todos contra todos ha venido en el curso de la historia a complicar, a desviar, a paralizar la guerra de todos contra la naturaleza, en pro del mayor bienestar de la especie humana, que sólo puede tener buen éxito basándose en el principio: Todos para uno, uno para todos.

Muchos y muy grandes son los males que ha sufrido la humanidad por la intrusión de la tendencia dominadora y explotadora de la humana asociación Mas a pesar de la atroz opresión, a pesar de la miseria, a pesar de los vicios de los delitos, de la degradación que la miseria y la esclavitud han producido : esclavos y amos, a pesar de los odio: acumulados, a pesar de la guerra exterminadora, a pesar del antagonismo de los intereses, artificialmente creados el instinto social ha sobrevivido y se

ha desarrollado. Siendo siempre la cooperación condición precisa para que el hombre pudiese luchar con éxito contra el mundo exterior, fué asimismo la causa permanente de la aproximación de los sentimientos de simpatía entre los mismos. La misma opresión de las masas ha hecho que los oprimidos fraternicen entre si; y ha sido sólo en fuerza de la solidaridad más o menos consciente, más o menos intensa, que existía entre los oprimidos, el que éstos hayan podido soportar la opresión, y la humanidad hava resistido a las causas de muerte que en ella se habían introducido. En la actualidad, el desarrollo que

ha adquirido la producción, el acrecentamiento de aquellas necesidades que no se pueden satisfacer sino riediante el concurso de gran número de hombres de todos los países, los medios de comunicación, la costumbre de viajar llo de lujo piafador; alma de azor y de neo y multiforme, que se empuja entre la ciencia, la literatura, el comercio, hasta la guerra, han estrechado y estrechan más cada vez a la especie humana en un solo cuerpo, cuyas partes, entre

si solidarias, sólo pueden hallar su plenitud y libertad de desarrollo en la salud de las otras partes y del todo. Los habitantes de Nápoles están tan

interesados en la limpieza de su población como en el mejoramiento de las condiciones higiénicas de la ciudad del Ganges, de donde el cólera procede. l bienestar, la libertad, el porvenir de un montañés extraviado entre las gargantas de los Apeninos, no sólo dependen del estado de bienestar o miseria en que se hallen los habitantes de su lugar, no sólo dependen de las condiciones generales del pueblo italiano. sino que dependen también del estado de los trabajadores en América o en Australia, de los descubrimientos que pueda hacer un hombre de ciencia de Sidney, de las condiciones morales y materiales del pueblo chino, de la guerra o de la paz en Africa, de toda la suma de circunstancias, grandes o pequeñas, que en un lugar cualquiera del universo se dan en un determinado ser humano.

En las presentes condiciones de la sociedad, la vasta solidaridad que a todos los hombres une, es en gran parte inconsciente, porque surge de un modo expontáneo de la rutina de los intereses particulares, mientras los hombres se preocupan poco o nada de los intereses generales. Y esta es la prueba más clara de que la solidaridad es la ley natural de la humanidad, que se manifiesta y se impone a pesar de todos los obstáculos, a pesar de todos los antagonismos hijos de la actual

constitución social. Por otra parte, la masa oprimida que la no se resigna completamente a la opresión y a la miseria, y que hoy más que nunca se muestra ansiosa de justicia, de libertad, de bienestar, empieza a comprender que no podrá emanciparse sino por medio de la unión, de la colidaridad entre los oprimidos, entre los explotados del universo. Y comprende también que es condición imprescindible de su emancipación la posesión de los medios de producir, del suelo y de los instrumentos de trabajo, y por consiguiente la abolición de la propiedad individual. Además, la ciencia, la observación de los fenómenos sociales, demuestra que tal abolición sería de grandísima utilidad para los mismos privilegiados con que qui-

dominación y concurrir con todos trabajo por el bienestar común. Ahora bie 1, si un dia la fnasa oprimida negára se a trabajar para los demás, arrancase a los propietarios la tierra y los instrumentos de trabajo quisiera utilizar estos elementos por su cuenta y en provecho propio, esto es, en ber ficio de todos; si no quisiera sufrir por más tiempo la dominación ni de la fuerza brutal ni del privilegio económico; si la fraternidad popular el sentimiento de solidaridad humana, reforzado por la mancomunidad de los ntereses, pusiese fin a la guerra y a l

sieran tan sólo renunciar a su espíritu

conquista, ¿ ué razón de ser tendría el bierno? Abolida la propiedad individual, oblerno, que es su defensor, debería desaparecer. Si, por el contrario, sobreviviese, tenderia constantemente a reconstituir, bajo una forma cualquiera, una clase privilegiada y opresora.

La abolición del gobierno no significa, no puede significar el rompimiento de los lazos sociales.

Muy al contrario, la cooperación que actualmente es ventajosa sólo para unos cuantos, sería libre, ventajosa y voluntaria para todos, y por eso se haria mucho más intensa y eficaz. El instinto social, el sentimiento de

solidaridad se desarrollaría en su más alto grado, y cada hombre haría cuanto pudiese por el bien de los otros hombres, tanto por satisfacer sus sentimientos de afecto, cuanto por bien entendido interés propio.

Del libre concurso de todos, mediante la asociación espontánea de los hombres con arregio a sus simpatías necesidades, de abajo arriba, de simple a lo compuesto, partiendo de los intereses más inmediatos para llegar uego a los más lejanos y generales, surgiria una organización social que tendría por fin el mayor bienestar y mayor libertad de todos, reuniria a toda la humanidad en fraternal lazo y se modificaría y mejoraría conforme se modificasen las circunstancias y las enseñanzas de la experiencia

Esta sociedad de hombres libres, esta sociedad de amigos, es la Anarquía.

Sabemos, por experiencia, que la educación es el motor de toda moral sana. Que todo hombre ignorante se asemeja a un ciego que por el solo instinto de conservación se mueve, lo hemos repetido simultáneamente.

Que en tanto las clases proletarias no puedan conocer sus derechos y deberes, ción de sus padres y hermanos.

cacareado como la próxima amnistía. Sin embargo, a pesar de todo cuanto repetimos, la educación con que el obrero pueda llegar a la cúspide de sus aspiraciones elevándose en la escala zoológica a un grado máximo de cultura, consiguiendo ue su intelecto vuele en los aleteos de la Ciencia, a la meta y logro de nuestro sofiado castillo, aun no ha principiado. A unque digamos que las escuelas racionalistas hacen buena labor en pro de la enseñanza nos vemos obligados a creer que ésta es superflea cuando tropieza con la infranqueable barrera que a su paso pone el obscurantismo irreflexivo y autoritario poder de los padres que atenidos solamente al pasado, consideran dicha enseñanza «peligrosa», porque exalta mucho los ánimos del pequeño.

Cuando un joven llega a conocer, por ejemplo, las ideas de libertad, que por periódicos y libros pregonamos, un deseo hasta entonces invertido, se presenta a él... el deseo de luchar; y he aquí que ante él se levanta el padre con su omnipotente autoridad y con la saña de un verdugo, ahoga aquel instinto de relvindicación, aun en período genital. ¿Qué te has creido tú -le dice-con esas pamplinas? Yo lo que quiero es que ap ndas à leer y a escribir... nada más. ¿No acuerdas lo que le pasó X por ser anarquista? Después de pegare una paliza la guardia civil, estuvo tanos años preso». El chico no puede permanecer en aquella

quietud y sus ideas en embrión, crecen se desarrollan hasta formar un solo Consejos cariñosos, palabras soeces

presalias a granel, todo, infinitamente do lo supersticioso que al pasado puedar atarle para que no piense en el futuro para que no sueñe con un mañana de equidad, para que siga siendo la bestia de carga, todo y por todos los medios se lo presentan los padres adaptados al medio ambiente... los esclavos de hoy a los siervos del mañana.

Más tarde, cuando el hambre tiende sus garras en su misero hogar, los aullidos de rotesta se lanzan al espacio, y entre gritos y lágrimas confiesa que eso de tener unos mucho y otros no tener nada, es un crimen de lesa humanidad... pero no advierten que el coarlarle la voluntad al futuro heraldo del ideal, es mil veces peor que el Jardín de los Suplicios... peor aun que la misma muerte.

Si el pequeño es rebelde, en cuanto llega periodo de la adolescencia, rompe los digos de familia y se lanza a la vida sediento de lucha... Si, por el contrario, es humilde, se resigna y dice como un mistico: «hágase su voluntad», perpetuando así la historia de la esclavitud.

Así, pues, no puedo por menos que gritar a estos padres insensatos, cuya única aspiración consiste en el mendrugo, que ya que ellos no son capaces de mejorar su precaria situación, que ya que no pueden legarles más que la «maestría» de la resignación, al menos que dejen a los aspirantes con sus ilusiones o realidades, a su libre albedrio, que ya que no son guías orientadoras, dejen de ser obstáculos in-

ranqueables... ¡Sí, dejad la vida para los que sepan vivirlal... Retiraos a un rincón y dejad que el nuevo infante tale los abrojos y espinas hasta deiar expedito el camino de sus rei

ndicaciones Dejaos de consejos, rémoras adaptales... ya que no sois nuestros maestros. lejad de ser verdugos, y así habremos

rogresado mucho De lo contrario, si así no obráis, tampoco os quejéis cuando el hambre os acorrale, os destrocen en las calles o subáis al patibulo, pues vuestra y de nadie más que vuestra, será la culpa.

Montejaque, 1916.

VUESTRA MORAL

A vosotros, burgueses, me dirijo: A vosotros, que por corazón lleváis una moneda y por cerebro... por cerebro nada; porque il tenerlo habriais de razonar, medir y pesar vuestras acciones, y si así fuera, no obrariais de la forma que lo hacéis. ..Sigamos los pasos de uno de sus vás-

Nace el infante, y aunque raquítico por a enfermedad hereditaria que mina su oranismo (y eso que es hijo de don Fulano o don mengano, señor tenido por «honorable»), se cria bajo la tutela de «sirvientes» (seres que nunca podrán mirar con verdadero cariño, pues ven en él al futuro usurpador); llega a tener diez o doce años de edad; entonces hay que hacer ingresar a chico en un colegio para hacerlo hombre (to que vosotros llamáis hombres) y podriamos refundir nuestro protagonista er el de la novela «Los Nietos de San Ignacio», obra maestra de Joaquin Belda, y le veremos seguir los días de su vida aislado de todo cariño paternal, sin gustar del calor del hogar tan confortador, ni deleitarse en un abrazo fraternal, pero, en cambio convertido en juguete de las maquinaciones y planes urdidos por los jesuitas, seres abyectos que sienten hacia esas desdichadas criaturas (desdichadas aunque tengan muchos millones, porque con ellos no se puede comprar un padre cariñoso ni una madre amantísima) odio o un «cariño»

Y bajo este ambiente de depravación, termina por corromper sus instintos de «macho viril», por los de un sodomita; y todo esto ¿para qué? ¡para hacerse hom-

Sale del antro con menos salud de que entró, pero con más «mundo» y, ya en «libertad», seduce a cuanta infeliz encuentra a su paso, deslumbrándola con un pualcancen un grado de conciencia con que nado de monedas, producto de la explota-

continuará tal estado de cosas, está tan En edad más madura se hace cargo de